

EL CHIQUERO



SUPLEMENTO TAURINO DE ARAGON/expres. Coordina: Benjamín Bentura Remacha
VIERNES, 13 DE OCTUBRE DE 1978 - NUEVA EPOCA - N.º 49

TERCERA
CORRIDA

LA FERIA DE

CUERNO GRANDE

¡Levántate, majo! que todavía te tienen que torear. (Foto García Luna)

LA CORRIDA DE MAÑANA

Concurso de ganaderías por primera vez en nuestra plaza

Al margen de los condicionamientos que han supuesto la celebración de esta corrida, la verdad es que estos espectáculos hay que prodigarlos para despertar la conciencia competitiva de los ganaderos y para obligar un poco al público a tener en cuenta al toro, a su lucha, a lo que es de verdad la bravura. Y como el objetivo final de estos festejos es descubrir ese secreto, es importante advertir al público que tenga paciencia en el primer tercio y que espere a que al toro se le coloque a distancia, los diestros se mantengan inmóviles al costado del caballo y este, bajo el mando de las riendas del picador, se mueve para provocar la arrancada del cornúpeto. Esa tarea es de suma importancia para que el jurado califique a los toros, teniendo en cuenta que el que no reciba los tres puyazos ya no puede alcanzar el premio. En esto ya están mentalizados los toreros y es lógico que los jefes de fila hayan informado a sus subalternos de cual debe ser la línea a seguir. Lo que más importa es que se vea el toro. Y si hay alguno excepcional es competencia del público pedir con el volar de su pañuelo el perdón de la vida de ese toro para que su simiente no se pierda. Esa petición se puede hacer en el último tercio y será el presidente el que decida si accede a ello, sacando el pañuelo azul antes de que entre a matar el lidiador, que en este caso simulará la suerte con una banderilla. En el caso de que el público pidiese trofeos para el diestro, se le entregarían de forma simbólica.

En concreto en esta corrida se van a lidiar los toros de Manolo González, con hierro de Gallardo, procedencia inmediata de los Núñez y con su antigüedad del 26 de mayo de 1935, de Cebada Gago, con antigüedad de 28 de julio de 1946, procedencia de Juan Belmonte, Fermín Bohórquez, con hierro propio, procedencia de Carmen de Federico y antigüedad de 17 de mayo de 1951, de Lisardo Sánchez, hierro propio y procedencia de Atanasio Fernández y Urquijo, antigüedad de 5 de abril de 1953, de Ramón Sánchez Recio o Ramón Sánchez Rodríguez, según el hierro que tengan, ambas procedentes de Arranz, la primera con este hierro de antigüedad de 25 de agosto de 1929, y la segunda con nuevo hierro y sin antigüedad, y la de José Luis Marca, procedente de Vicente Charro, con nuevo hierro y sin antigüedad. La duda está en el hierro que lleve el de Ramón Sánchez, puesto que según sea el de uno u otro puede ir en primer lugar o en último.

El primer matador es Pedro Gutiérrez Moya "El Niño de la Capea", el segundo Julio Robles, que tomó la alternativa veinte días después que el anterior, y el tercero Miguel Peropadre "Cinco Villas". Y aclaramos todo esto de los hierros, las fechas y el orden de los diestros porque en esta corrida no hay sorteo y cada uno lidia el que le corresponde por la antigüedad de los toros. Esa antigüedad corresponde a la fecha en que lidiaron la primera corrida en Madrid y no la tienen Ramón Sánchez Rodríguez ni José Luis Marca porque todavía no han cumplido ese requisito.

Lo que hay que pedir es que cada uno aporte su esfuerzo para el buen desarrollo de la corrida-concurso, que esta se consolide y que Zaragoza de ejemplo para que otras plazas de primera categoría instauren este festejo especial. Ahora solo se dan corrida-concurso en plazas de segunda categoría, pero con digambra ganadera: Salamanca y Jérez.

LA CORRIDA DE HOY

ZARAGOZA, 13 (ARAGON/expres).— Efectuado el enchiqeramiento de las reses de la ganadería de José Luis Marca, que han de ser lidiadas esta tarde en nuestra plaza de toros, por Paquirri, Dámaso González y José Mari Manzanares, podemos ofrecerles los nombres y pesos de cada una de las reses que van a ser lidiadas.

Primero: "Regador", número 22, 560 kilos. Segundo: "Carbonero", número 32, 510 kilos. Tercero: "Hacendoso", número 48, 567 kilos. Cuarto: "Prisionero", número 24, 500 kilos. Quinto: "Estantador", número 18, 546 kilos y sexto: "Ruidoso", número 60, con 500 kilos.

Los sobrereros preparados pertenecen al hierro de doña Isabel Ibarra y Domecq de la Riva.



ERA una corrida del conde de la Corte, el legendario aristócrata que hi-

zo buena la teoría de que el cuerno grande y el pitón astifino no son los que más cornadas dan, que es más peligroso muchas veces el cornicorto y afeitado. Y

aquí arreglos de peluquería, ni uno ni medio. El legendario aristócrata, que descubrió entre ramas de encinas e imponentes cornamentos cuál era el secreto de la bravura amalgamada con la no-

bleza, murió cuando más lo necesitaba la casta del toro bravo y más toro, el toro de recia estampa. Quedó algo y ese algo fue lo que aplaudieron con entusiasmo los espectadores, que llenaban cerca de los tres cuartos de la plaza de don Ramón de Pignatelli, cuando apareció en el ruedo el llamado "Trotador", número 107 y con 463 kilos. Y algo también de aquella nobleza fue lo que lucieron los toros segundo y tercero, que a la hora de embestir a los engaños no se acordaron para qué tenían los cuernos y metieron la cabeza en las muletas con suavidad soñada por los toreros de siglos. Pero eso fue todo. Algo no marcha desde la muerte del legendario aristócrata, algo ha cambiado sustancialmente a la hora de criar toros bravos en sus haciendas. Después de tanto canto al cuerno bello —hay otros muchos cuernos que no son tan bellos y decorativos—, tengo que confesar que los seis toros "condales" fueron toros que con el monopyazo habitual tuvieron bastante. Y eso, por mucho que elogiemos todo lo demás, no está ni medio bien. Es como muchas cosas de estos tiempos que cubren las apariencias y luego no sirven para nada. Y es que el plástico, que trajo muchas comodidades, acabó con alguna materia noble. Y los toros de ahora parece que son de plástico: muy aparentes, muy bonitos, cubriendo las con-

CUARTA
CORRIDA

LA FERIA DE

¡VIVA LA

SE notó que el día era nuestro gran día de la Virgen del Pilar. Y se notó en las calles y se notó en nuestra plaza que registró, no la mejor entrada de la feria, sino la mejor entrada de toda la temporada. Y se notó que el día era agradable pese al leve viento bojorno y a algunas nubes que no lle-

gaban a teñir el cielo de un gris oscuro. Era un gris como el de aquel hombre vestido de gris, un gris que no quería destacarse demasiado y enviarnos esa lluvia redentora que los agricultores esperan con ansiedad. Y luego venía por primera vez a esta feria Francisco Rivera "Paquirri", era la tercera y la

Paquirri, Aranda y Palomar se repartieron sendas orejas

vencida de Raul Aranda y guardaban fiesta los sorianos de José Luis Palomar. Y por las tertulias se hablaba del

toro melocotón de Isabel Ibarra e Ibarra, y al decir melocotón, no me refiero al de Gallur sino al color del pelo de uno de ellos, del castaño y de ese que iba a salir en primer lugar que era todo un señor toro. Todo preparado para que celebráramos nuestro día grande también en el aspecto taurino.

Como es costumbre, primero hay que hablar de toros. Y tengo que hacerlo con elogio aunque algunos de los ejemplares lidiados en esta cuarta corrida no fueran de lo más idóneos para hacer el toro que hoy se lleva. Pero desde su presencia hasta su juego fueron algo distinto a lo habitual. Estuvieron bien presentados, algo desiguales de tipo, sobre todo por lo que respecta al primero y al segundo, lucieron pelos variados y presentaron su cara sería aun en el caso de ese segundo que se cayó varias veces. Pero el tercero fue el primer toro de la feria que derribó a un caballo y el cuarto echó a volar el que en otras ocasiones es el burladero de cuadrillas y hoy, por suerte,



Uno de los toros de la corrida de ayer arrancó de cuajo un burladero y lo mandó por los aires. (Foto García Luna)

DE NOBLEZA ENTERA

Gran faena de Galloso. El y Cinco Villas compartieron sendas orejas

diciones de esa cursilada que se conoce como tipo zootécnico y sin servir para hacer realidad la amplia verdad del torero que empieza en la lucha de un hombre y un toro y que se adoba con la belleza del arte de uno y la fiereza del otro.

Pero la corrida del señor conde de la Corte, de sus herederos, desgraciadamente, no tuvo más defecto que ese del poco gas porque en realidad no mostraron cobardía ni peligro de pregonados. Fueron toros en el sentido físico y estético, nada más. Aunque tuvieron mala suerte al encontrarse con un Raúl Aranda muy preocupado por su responsabilidad y por el viento y con un Miguel Cinco Villas que no puede estar preparado para estos trances porque ha torreado tres corridas y todas ellas en su pueblo, Ejea de los Caballeros, y en el cercano Tauste. Y, como todo el mundo comprenderá, el toro de esos lugares no es el que asoma por la puerta de chiqueros de la plaza de Zaragoza. Salvó la tarde una faena de Galloso que, como la de Madrid de San Isidro último, no tuvo el certero remate de la espada.

Y quizá con lo dicho esté hecho el resumen de la corrida, aunque por obligación crítica haya que matizar un poco más. Vamos a ello.

Aranda inició su faena a ese primero ovacionado por el público, sobre la mano derecha, muy atropellado y cuando se echó la muleta a la izquierda se encontró con que el "condal" se quedaba corto. Entonces Raúl hizo una cosa que la mayor parte de las veces que la realiza suele ser un mal síntoma; cambiar de muleta, de herramienta, como dicen algunos admiradores del torero como trabajo. Algún natural más sin convicción ninguna, el toro que se cae, el viento que no ceja y Raúl que se lia a pinchar por tres veces antes de conseguir la estocada. Descabello a la primera y aplausos. En el cuarto, un castaño albardado, también hubo cambio de herramienta, la circunstancia de una colada posterior y el no cogerle la vuelta al "cortésano", para acabar rápidamente de media estocada baja. Como al Murillo de otros tiempos, le silbaron en el sol y le aplaudieron los de la

sombra, los del tendido 2. La élite zaragozana hoy en día es "arandista".

Abierto de pitones y astifino era el llamado "Emir" que a la hora de embestir a la muleta de Galloso se comportó como un sultán y le proporcionó al del Puerto la oportunidad de hacer el torero que sueña cada cual. Y eso que en los lances de recibo se fue suelto y luego, a lo largo de toda su lidia, bebrease como si le doliera algo y adelantara el morro para respirar. Pero Galloso avanzó bien el engaño hasta su cara y luego supo encontrar el ritmo que en la primera corrida, en la de Bohórquez, brilló por su ausencia. Es un secreto que no se sabe cómo explicar pero que se produce muy a menudo. Yo creo que en realidad son los toros la verdadera levadura del temple y los toreros, sin darse cuenta, no hacen otra cosa que amasar la harina y el agua con la sal de su personalidad para que después el público meta en su horno todo aquello y pueda saborear la crujiente delicia de un pan recién hecho. La faena de Galloso no tuvo un fallo. Su final, tres, un pinchazo, una estocada tendida y trasera y el descabello al tercer golpe. Se le concedió una oreja, pero sin estos tres fallos ahora se hablaría de Galloso como del posible triunfador de la feria. En el quinto, un "Cencerro" sin badajo, brindis a la cuadrilla como despedida de temporada y pocos lo-

gros con la muleta por el nulo gas del "cortésano". Tres pinchazos con el brazo rígido, descabello a la primera y ovación de despedida.

A Miguel Peropadre "Cinco Villas" le correspondieron un "Navajazo" y un "Cuchillito" que eran como para cambiarle el color al más gallardo. Y gallardo es nuestro paisano puesto que, a pesar de ponerse tan pocas veces delante de unos pitones como los que tenían los del conde de la Corte, aun tuvo agallas para en algunos momentos demostrar que sabe torear con buen arte, con classicismo del mejor estilo y con excelente gusto. En estos tiempos políticos puede que algunos le acusen de "ultra" por aquello de usar en exclusiva la derecha, pero todos deberán reconocer que en sus circunstancias bastante es el resolver la paqueta y soportar con dignidad el traje de luces y la responsabilidad de lidiar dos toros como los que le correspondieron. Y si no dió gusto a los socialistas echemos la culpa al viento y justifiquemos con generosidad esa oreja que se le concedió después de matar de más de media estocada. Y mantengamos el espíritu generoso en la desarmada faena del sexto porque éste sí que venía con el "cuchillito" para averiguar lo que había en las entretelas de aquel traje color de sufrimiento. Tres pinchazos, estocada delantera y descabello a la última, que siempre suele ser la definitiva.

FUERA del ANILLO

Los toreros contentos

La corrida del miércoles no estuvo demasiado mal, pero desde luego tampoco estuvo bien. Los toros, al margen de otras consideraciones, siguieron mostrándose sosos, el viento continuó sumándose a la feria y los diestros tampoco estuvieron brillantes.

CINCO VILLAS CONTENTO

Miguel Peropadre "Cinco Villas", que apenas ha pisado los ruedos en la presente temporada, ha tenido su oportunidad, y por duplicado, puesto que el día 14 volverá a torear, en estas fiestas del Pilar. Cortó una oreja a su primer enemigo, pero con el que cerraba plaza, el de la "jotica" apenas pudo hacer nada.

- ¿Cómo juzga su actuación?
- En el primer toro he estado bien. Le he sacado el partido que se podía. De no ser porque el viento molestó mucho, mi actuación hubiera sido más redonda. En cuanto al segundo toro, todo el público pudo ver que no servía, que echaba mucho la cara arriba. Intenté torearlo, pero como me di cuenta que no podía ser, opté por lidiarlo y matarlo como pude.
- ¿Qué espera de su próxima actuación en esta plaza?
- Que confío que la corrida del día 14 tenga más alegría, que los toros embistan mejor y que se pare el viento.
- ¿Ilusionado, desilusionado?
- Francamente estoy contento porque creo que globalmente mi actuación fue positiva.

GALLOSO: DOS TOROS DISTINTOS

Cuando acudimos a su habitación del Gran Hotel, Jose Luis Galloso estaba hablando por teléfono y comentaba que iba a viajar hasta Arnedo donde le harían entrega de un trofeo tarrinero.

- Bien José Luis, ¿cómo se vio en esta ocasión? (nos estamos refiriendo a la corrida del miércoles, claro está).
- De una manera y de otra.
- Explíquese.
- Es que los toros que me han correspondido en suerte han sido totalmente distintos.
- ¿El primero?
- Al primero le cogí el sitio, lo fui dominando y lo metí en la muleta. Fue una lástima que al concluir la faena, con la estocada que le propiné no cayera el toro de forma fulminante. Eso me habrían valido dos orejas en vez de una que fue la que me concedieron.
- ¿Y el segundo?
- Creía que iba a romper mejor, pero se vino abajo.
- ¿Con qué estado de ánimo abandona nuestra Feria?
- Me voy satisfecho, pero no contento.
- Su mozo de espadas puso remate a nuestra charla con estas palabras:
- Si llega a caer el toro (el segundo) a la primera, le dan dos orejas y rabo.
- Todo podía haber ocurrido.

CON PAQUIRRI LLEGO LA ALEGRIA

Ayer, festividad de la Virgen del Pilar, el día grande de nuestras fiestas, con la presencia de Francisco Rivera "Paquirri" que derrochó arte y facultades, llegó la alegría a nuestra plaza. El de Zahara de los Atunes, que es un barrio de Barbate, banderilleó y toreó con esa gracia innata de su soleada tierra andaluza. Aunque no por eso hay que restar méritos a las faenas de Raúl Aranda y de José Luis Palomar, en las que también sobresalieron cosas muy buenas.

- A Paquirri se le veía contento después de la corrida...
- Mi satisfacción es doble porque he podido comprobar que la gente ha salido contenta de la plaza.
- Es que dicen que es usted el que ha traído la alegría a esta feria que estaba desarrollándose bastante triste.
- Agradezco estos halagos que me suponen una enorme satisfacción. Le voy a decir una cosa. Para mí es más importante que el público se divierta y salga contento de la plaza que los trofeos que me puedan dar.
- Hablando de trofeos ¿no cree que mereció en el cuarto de la tarde esa segunda oreja que el público pidió con tanta insistencia?
- No soy yo quien para decirlo, porque a uno siempre le parece poco todo lo que le dan, pero en fin... La primera oreja es la del público, que fue la que me otorgaron, y la otra ya es a criterio de la presidencia. Si no me la concedieron es porque creería que no la merecía. No hay por qué criticarlo.

PALOMAR PASO POR LA ENFERMERIA

José Luis Palomar llega al hotel después de haber pasado por la enfermería de la plaza.

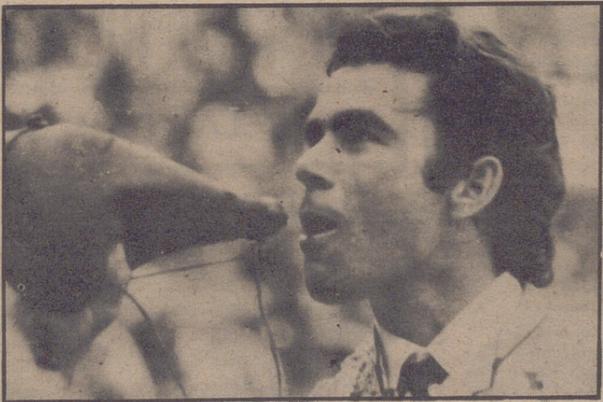
- De qué le han asistido?
- De la mano en la que ya llevaba un hueso partido y en la boca que me he hecho una pequeña herida. También he recibido un fuerte golpe en los dos brazos.
- Digamos que todo ello se lo hizo -excepto lo del dedo- Palomar al entrar a matar al sexto de la tarde al que le cortó una oreja.
- ¿Qué tal esta tarde?
- La corrida, en general ha sido gorda. Mi primer toro se vino abajo después de haberle sacado unos cuantos muletazos y la mayoría de la gente en esas cosas no se fija, no las ve. Mi segundo toro ha sido mejor. Pero los de esta tarde eran bichos que aprendían enseguida y por tanto eran peligrosos. Lo he dejado casi sin picar con el fin de poderlo aprovechar más con la muleta y al final le he cortado una oreja.
- ¿Contento?
- Pues sí, estoy contento, porque gracias a Dios a este último bicho lo he toreado a gusto y lo he matado a gusto, poniendo además la espada en su sitio.
- Cuando acudimos a la habitación de Raúl Aranda, ya había abandonado el hotel. Por eso no pudimos entretenerle. Aunque suponemos que se mostraría muy satisfecho, ya que ayer toreó con clase, valentía y pundonor y se le volcó la plaza en aplausos y ovaciones, ahogando esos posibles cuatro gritos, de los incunformistas de siempre.

José Luis ERILLAS

FIESTA!

sólo estaba ocupado por Salvador Mateo y junto a la tronera, por la que pudo escapar al testarazo del de Ibarra no sin sufrir un fuerte golpe en la espalda que le obligó a visitar la enfermería. Este toro tuvo demasiada fiereza, si es que miramos esto del torero desde el punto de vista del arte y no nos paramos un poco más en la trágica lucha del hombre y el toro. En esa lucha venció Paquirri porque es un gran profesional, pero no creo que muchos hubieran podido doblegar aquella ciega violencia. No estoy de acuerdo con el público en lo de pedir las dos orejas, pero sí estoy de acuerdo con esa que concedió la presidencia porque, aunque no viéramos un trasteo perfecto, sí vimos vencer a un toro con la muleta en la izquierda a la que los antiguos llaman la mano de la verdad. Verdadera fue la lucha y algo baja la estocada. Quede todo, pues, en una merecida oreja. En el primero de la tarde a Paquirri le ovacionaron con fuerza ya que tuvo el defecto de no realizarla toda ella en los medios porque en el tercio el toro se defendía. Dos pinchazos y más de media estocada dieron paso a esa ovación de la que hablo.

Hoy se extremó la división de la plaza con respecto a Raúl Aranda, pero yo no



Paquirri celebra su triunfo empujando la bota (Foto García Luna)

voy a decir lo que dice Braulio Lausín, que aseguran que es "arandista" reenganchado. Yo abro los ojos, miro y veo algo muy positivo para un torero. Veo esas dos porteras de las que hablaba Wenceslao Fernández Florez para darle a los toros tanto interés multitudinario como al fútbol. ¿Que van a los toros algunas personas a las que no les guste Raúl Aranda? Peor para ellos y mejor para el torero: los partidarios se hacen cada día más fieles y ya no es posible que se repitan las deserciones. Me parecieren bien las discusiones en el toro de la oreja porque Raúl volvió a la teoría del pase de uno en uno con un toro que rodó

espectacularmente por la arena, me pareció mal que algunos aplaudieran el aviso y me pareció horroroso que en el quinto se protestara mientras el torero estaba en la cara del toro tratando de sacar una faena imposible. En este toro, además mató de una media estocada buena, cosa que no es muy frecuente en los epílogos de las faenas de Aranda. El caso es que en las tres tardes, dos orejas y un ambiente polémico francamente interesante. A Raúl Aranda estas cosas le benefician y hasta le hacen un torero más ampliamente nacional con la proyección universal de los toreros. Solo le pediría a Raúl que tuviera en cuenta estas

cosas y que su buen toreo fuera más ligado y medido para no dar tempo, casi a diario, para que suenen los avisos.

Y del soriano José Luis Palomar pocas cosas puedo decir porque no me gusta hacer crítica despiadada. Sin embargo se merecía un buen palo por desperdiciar la tremenda embestida de ese sexto toro que no supo que tenía los cuernos y que acudió cien veces a la muleta para que el del engaño cincelara otras tantas obras de arte. El de Soria se puso bonito en alguna ocasión, pero no fue capaz de hacer el torero de verdad en ningún pase. Alguna duda en sus dos toros y lo más meritorio, la estocada que consiguió al tercer viaje al matar al tercer toro.

Con las banderillas saludó el Alba montera en mano después de banderillar al quinto toro. Con el capote Alfonso Ordóñez y a caballo, El Cani y Antonio Torres. Y pocos más se pudieron lucir con los rehiletes porque por poco Paquirri y Palomar nos dan la "tarde a palos". Por eso, y por muchas cosas más, las luces se encendieron al morir el quinto toro y la corrida duró dos horas y veinte minutos.

Benjamín BENTURA REMACHA